

## Génesis de las subjetividades animalistas: emociones, cuerpos y relaciones inter-especie

Genesis of animalist subjectivities: emotions, bodies and relationships inter-species

**Ponce León, Juan José\***

Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales, Ecuador.

juan.ponce.leon.psicologo@gmail.com

### Resumen

El presente artículo aborda la configuración del sujeto ético-político de los animalismos anti-especistas en el Ecuador. Se toman como variables sociológicas explicativas las emociones y el cuerpo en dicha constitución. Por tanto, se utiliza un marco analítico que tiene como paraguas teórico la sociología de las emociones en la acción colectiva y los estudios del último Foucault sobre el proceso de subjetivación ética política. Esta investigación se adscribe al campo de los Estudios Críticos Animales. La metodología de investigación del presente artículo es de corte cualitativo. Se realizaron veinte entrevistas a profundidad a actores y actrices anti-especistas. El artículo está compuesto por dos apartados. En el primer apartado, Relaciones tempranas con animales no-humanos, se exponen mecanismos explicativos que operan como catalizadores de la sensibilidad hacia los animales no-humanos, como 1) vínculos cotidianos; 2) relaciones de defensa y protección animal; y 3) vivencias de pérdida. El segundo apartado: Experiencias traumáticas subjetivantes primarias con animales no-humanos, aborda los momentos de quiebre emocional en la primera infancia, lo cuales propician el suelo afectivo de constitución del sujeto animalista, como experiencias con alta carga afectiva para lo sujetos en los mataderos y en las plazas de toros.

Palabras clave: Subjetivación; Emociones; Cuerpo; Animalismos; Anti-especismo.

### Abstract

This article addresses the configuration of the ethical-political subjectivity of anti-speciesist animalisms in Ecuador. Emotions and the body in this constitution are taken as explanatory sociological variables. The analytical framework used has as a theoretical umbrella the sociology of emotions in collective action and the studies of the late Foucault on the process of ethical-political subjectivation. This research is part of the field of Critical Animal Studies. This article's research methodology is qualitative. Twenty in-depth interviews were conducted with anti-speciesist actors. This article is made up of two sections. The first section, "Early relationships with non-human animals", explains mechanisms that operate as catalysts of sensitivity towards non-human animals, such as 1) daily relationships, 2) relationships of animal defense and protection, and 3) experiences of loss. The second section, "Primary subjective traumatic experiences with non-human animals", deals with moments of emotional breakdown in early childhood. These promote the affective soil of the animalistic subject's constitution; such as experiences with high affective load for subjects in slaughterhouses as well as in bullrings.

Key words: Subjectivation; Emotions; Body; Animalisms; Anti-speciesism.

\* Psicólogo Clínico, Universidad San Francisco de Quito (Ecuador), Magíster de Investigación en Sociología Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Doctorando en Psicología en el área de la psicología social y ambiental, Universidad Autónoma de Madrid (España). Forma parte del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales y del equipo editorial de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9588-7390>

## Génesis de las subjetividades animalistas: emociones, cuerpos y relaciones inter-especie

### 1. Introducción

El presente artículo aborda la configuración del sujeto ético-político de los animalismos anti-especistas. En particular, esta investigación pone énfasis en la esfera experiencial del actor, y cómo la misma en su dimensión emocional y corporal es constitutiva del proceso de formación del sujeto. Este trabajo busca responder cómo la dimensión corpóreo/afectiva de los actores configura la subjetivación ética-política de las subjetividades animalistas anti-especistas. Para responder a dicha pregunta se utiliza un marco teórico compuesto, por un lado, por la sociología de las emociones en la acción colectiva; por otro lado, por los estudios del último Foucault sobre el proceso de subjetivación ética política. Esta investigación se adscribe a la tradición de pensamiento de los Estudios Críticos Animales.

Los resultados de esta investigación permiten responder esta pregunta señalando que la constitución de las subjetividades animalistas posee unas bases socio-afectivas que comprenden mecanismos específicos de socialización con los demás animales, además de experiencias traumáticas primarias subjetivantes que abren paso a un momento posterior específico de la constitución. Este momento subjetivante junto a los mecanismos de socialización inter-especie tienen en común la catalización de procesos en los actores relativos a sus prácticas políticas, y micro-políticas, así como la transformación de sus horizontes normativos y cognoscitivos, y la re-configuración por completo de su concepción de lo real, incluyendo sus esquemas socio-vinculares. Esto está transversalizado por la reflexividad del sujeto, lo que permite inscribir la subjetividad animalista en la trayectoria histórica de su conformación tomando como variables sociológicas a las emociones y el cuerpo.

El enfoque cultural estratégico de Jasper (2012a) sitúa el lugar de las experiencias de los/as actores como aspectos nodales en la comprensión de lo social. El giro afectivo acentúa la importancia

en los micro-fundamentos de los procesos sociales y políticos. Por ello, el análisis de la génesis de la subjetivación animalista amerita unos lentes micro-sociológicos. En esta investigación no interesa sociológicamente mirar los grandes procesos, sino más bien, los niveles micro de los/as actores.

En este sentido, los elementos cotidianos, vivenciales y micro-políticos cobran relevancia sociológica para esta investigación, para ello se utilizan categorías analíticas como: shock moral (Jasper y Poulsen, 1995), re-schocking (Hansson y Jacobsson, 2014) y sensibilidad acuerpada (Hansson y Jacobsson, 2014). Esto consiste, siguiendo a Jasper, en re-dirigir la mirada sociológica a las “pequeñas piezas de interacción estratégica, muchas de ellas psicossociológicas y hasta psicológicas: estados de ánimo, emociones automáticas, lealtades afectivas, compromisos morales” (2012b: 15). La investigación llevó el campo de la sociología política a los lugares no tan explorados por la disciplina, como las experiencias no públicas, lo cotidiano y lo fenomenológico del actor. Se trata de una sociología de la subjetivación.

Para ello, Foucault define la *épiméleia/cura sui* o cuidado de sí, como: “una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros” (Foucault, 1994: 33). Se plantea que a través de las prácticas de sí opera un sujeto políticamente activo: “La manera en la que el sujeto se constituye de un modo activo, por las prácticas de sí” (1994: 269). La subjetivación, con base en la *épiméleia* designa una relación con uno mismo, con los otros y con el mundo. De este modo, el filósofo en el *Sujeto y el Poder* plantea la relevancia teórica de estudiar la conformación del sujeto: “he buscado más bien producir una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 1988: 297). El estudio de los diferentes modos de subjetivación implica el estudio de las relaciones de poder y verdad que atraviesan al sujeto. Esto se puede observar en las prácticas del sujeto,

pues el conocimiento de uno mismo a través de las prácticas del sujeto conduce a la política, entendida como salvación de los otros (Foucault, 1994).

La metodología de investigación utilizada se inscribe en un paradigma cualitativo y es de carácter interpretativo. Se realizaron veinte entrevistas en profundidad a actores/as anti-especistas, la mayoría vinculados/as a procesos de acción colectiva animalista. La elección de la muestra de informantes clave se realizó bajo el método: bola de nieve (*snowball sampling*) (Bertaux, 2005). Se utilizó este tipo de muestreo no probabilístico dada la especificidad y, por tanto, dificultad para acceder a este subgrupo particular. Se incluyó a militantes veganos/as de tendencia reformista y abolicionista, con largo y corto tiempo de participación, así como veganos/as no organizados. Las entrevistas se realizaron en el año 2019, a 12 mujeres y 8 hombres, esta cantidad corresponde al punto de saturación de la recopilación de información. El rango de edad fue entre 25 a 62 años. Todos/as los/as participantes firmaron un consentimiento informado, en el que se socializó el propósito de la investigación, se aseguró la participación libre y voluntaria, así como se aprobó la visibilidad de su identidad.

El tiempo de duración de cada entrevista fue de 2 hasta 4 horas. Las cuales se llevaron a cabo de forma presencial, en comunicación personal con el autor en el lugar a conveniencia de los/as participantes. El eje central de las entrevistas, de carácter no directivo, giro en torno a las experiencias vitales de los/as informantes. La guía de preguntas se ajustó y afinó progresivamente; instrumento que buscó indagar acerca de cómo se llegó al veganismo, cuáles fueron los factores determinantes, de qué manera se caracteriza a los animales, la animalidad y el animalismo; cuáles elementos catalizaron el involucramiento en la acción colectiva, cómo impactó este proceso en las relaciones de sociabilidad, incluyendo aquellas con los demás animales.

Además, todas las entrevistas fueron transcritas en su totalidad a través del método de transcripción literal, dado que fue importante escribir el registro afectivo de los/as entrevistados/as, relativo a la comunicación no verbal, como: llanto, sollozos, risas, pausas, entre otros. En cuanto al método de análisis de los datos, no se utilizó ningún software, sino que se elaboraron categorías y conjunto de enunciaciones verbales, a través de la lectura de las transcripciones y de su respectiva codificación manual. Esto permitió generar subcategorías, elaboradas por el autor con base en el análisis y procesamiento de los datos, en torno al origen de la subjetivación animalista; a partir de ello, se desprendieron los

siguientes apartados.

Los/as actores animalistas muestran dos elementos como constitutivos, en la medida de originarios y nodales, del proceso de subjetivación: 1) relaciones tempranas con animales no-humanos, las cuales se componen de: a) vínculos cotidianos afectivos, b) relaciones de defensa y protección animal, c) vivencias de pérdida; y 2) experiencias traumáticas subjetivantes con animales no-humanos, entre las principales están: a) experiencias de matanza animal en los camales, mataderos o granjas industriales y b) experiencias de crueldad y sadismo contra los animales en las corridas de toros. Estas dimensiones buscan describir los elementos particulares de origen de la subjetivación animalista, desde el punto de vista micro-sociológico. Estos aspectos operan como el cimiento que deja las bases para configurar una disposición sensible, las cuales están permeadas por una dimensión con amplio contenido afectivo y corporal. En paralelo, estos elementos dotan al sujeto<sup>1</sup> de cierta capacidad de auto-reflexividad cognoscitiva frente a su relación con el mundo, consigo mismo y con la alteridad animal.

## **2. Relaciones tempranas con animales no-humanos**

Las relaciones con los demás animales en las primeras etapas de vida de los actores funcionan como huellas mnémicas que permiten re-elaborar la comprensión fenomenológica de lo social, incluyendo a los animales no-humanos, en el complejo de lo real. Estas experiencias son: a) vínculos cotidianos afectivos, b) relaciones de defensa y protección, y c) vivencias de pérdida. Estas experiencias muchas veces se presentan entrecruzadas, es decir, el actor puede vivenciar dos o más de este tipo de experiencias al mismo tiempo.

### **2.1. Relaciones animales tempranas: vínculos cotidianos afectivos**

Las relaciones tempranas con animales construyen vínculos afectivos en la cotidianidad de los actores. Este elemento es central para dar inicio a sensibilidades hacia los demás animales, las cuales se encuentran en la base del proceso de subjetivación. Estas relaciones permiten un acceso vivencial y profundo a las formas vitales de los no-humanos.

Jaime, cantautor ecuatoriano, animalista, anarquista y militante de izquierda, comenta: "Tuve recuerdos bien amables hacia los animales a raíz de que tuvimos un perrito al que le bautizamos "Bobby".

1 Conviene precisar que el uso del término "sujetos" no alude a referencias abstractas, sino a actores específicos a través de los cuales se despliega un "proceso de subjetivación" con condiciones específicas que los demarca.

( ) Solíamos jugar en el Parque del Itchimbia, aparte conocí a otros animales como las lagartijas, y sapitos” (Jaime, 65 años, 2019, Quito). De forma similar, Carla E., activista animalista y militante marxista del Colectivo Natura Insurrecta, comenta: “en todo este trajinar de la vida siempre estuvimos como muy apegados a tener perritos (...) dos perras y ellas marcaron mi vida porque me acuerdo tanto de ellas” (Carla E., 23 años, 2019, Quito). Asimismo, Roger, activista animalista, miembro del colectivo anti-especista ADLA, comenta sobre la importancia que tuvo en su proceso la convivencia temprana con perros, y el correspondiente proceso de reconocimiento en ellos: “Crecí muy vinculado a los canes, a perros, conviví con canes; eso me marcó mucho, me sentía siempre muy identificado con ellos” (Roger, 36 años, 2020, Quito). De este modo, las relaciones tempranas con los animales y la naturaleza despiertan en el sujeto la emoción de asombro y sensaciones que se presentan como recuerdos cálidos y agradables de estos primeros encuentros.

Las relaciones afectivas cotidianas se manifiestan de forma cambiante y dinámica, en donde el desarrollo de la empatía se concreta como el cuidado y protección instintivo de los animales, según indica Jaime: “Entonces eso nos creó una cierta sensibilidad, a veces les dejábamos semillas o migas de pan para alimentarles, pensábamos que les ayudábamos así. Ahora pensando, creo que sí lo hacíamos, pero sin ningún tipo de conocimiento básico, sino más bien instintivo” (Jaime, 65 años, 2019, Quito). Como refiere David, co-fundador del colectivo ADLA, miembro del colectivo anti-especista Reacción Vegana en Guayaquil y permacultor: “Yo creo que cada persona tiene un contacto muy temprano cuando niño a la compasión y este contacto tiene que ser explotado, y tiene que ser cultivado por los padres o por las personas a cargo de cada niño” (David, 27 años, 2019, Guayaquil). Así fue para Carlos, activista animalista y militante marxista del Colectivo Natura Insurrecta, quien comenta acerca de sus experiencias de cuidado de los animales no-humano en compañía de su padre:

Yo me acuerdo que debí haber tenido 4 años, porque esos son los primeros recuerdos que uno tiene ( ) los ratones que encontraba en la casa, él a veces optaba por no matarles, (...) incluso le ponía fundita en el pan y le botaba detrás de la casa para que vaya comiendo. ( ) me llevaba a excursiones en el boque y siempre encontrábamos el típico catzo quemándose, así en el sol y le decía “¡Salvémosle! vamos a salvar catzos” cachas, así, entonces yo 4 o 5 años así. Entonces mi papá les decía: “Tranquilo loco, ya estamos aquí” Y vamos,

busquemos una sombra, un huequito (Carlos, 33 años, 2019, Quito).

Para Carlos esos primeros recuerdos fueron episodios constitutivos del desarrollo de la sensibilidad hacia los animales no-humanos: “esas huevadas es como que yo creo que configuró una nota bien importante en mí, mis primero cinco años de vida, creería yo, ese pequeño ejercicio, cacha” (Carlos, 33 años, 2019, Quito).

Las relaciones cotidianas con los animales no-humanos permiten que el sujeto elabore esquemas cognitivos y sociales en torno a la subjetividad animal. Esto implica poder reconocer, en la vivencia cotidiana, al otro-animal como un ser sintiente, capaz de experimentar emociones como el dolor y la alegría. A su vez, esta disposición sensible que permite ubicar al otro como individuo, genera reacciones de defensa y protección.

## 2.2. *Relaciones de defensa y protección animal*

Las relaciones afectivas en la edad temprana permiten, en las prácticas del sujeto, configurar y alimentar sentimientos relativos a la compasión, la empatía y el asombro. Esto es posible en la medida del reconocimiento de los demás animales como individuos sintientes, con base en las experiencias de convivencia cotidiana. Aquello se traduce en prácticas de cuidado y protección. Antonella, activista anti-especista y miembro del colectivo ecologista Yasunidos, comenta acerca de las relaciones de cuidado en la primera infancia, las cuales surgían de forma espontánea a través del juego y la interacción con el entorno:

éramos chiquitas 7 u 8 años. (...) un día nos inventamos que había que hacer como una especie de hospital o algo así para insectos. ( ) era como que “disque” cuidábamos a los insectos que encontrábamos heridos. Yo cacho que debió ser como un juego (Antonella, 25 años, 2019, Quito).

El rescate de animales callejizados, en la primera etapa del sujeto, es parte de los elementos centrales de socialización y encuentro inter-subjetivo humano-animal en la formación de la subjetividad animalista. Así comenta Fernando, coordinador de Terranimal:

Continué, sin embargo, ayudando un poco a los animales que encontraba como gatos, perros (...) Darles de comer o en los casos más graves llevarles a un veterinario, eso también me llevó a llevar varios perros a casa (...) hay un punto en el que tienes uno, dos, tres perros (Fernando, 38 años, 2019, Quito).

Sin embargo, las relaciones tempranas con animales no-humanos no en todos los casos

se vivencian de forma placentera para el sujeto. En la mayoría de ocasiones estas relaciones suponen conflictos internos en relación a la visualización e intento del ambiente de naturalizar la crueldad animal, y la pronta configuración de un “protomarco cognoscitivo de injusticia” que se terminará de desarrollar con el tiempo. Según comenta Mateo, animalista vegano, acerca de su experiencia cercana con la tauromaquia:

recuerdo que cuando era niño me apasionaba el tema de la cercanía con los animales en general, siempre. Y me molestaba o me causaba muchos conflictos cuando veía situaciones en las que un animal era puesto bajo estrés, dolor. Pero también fue bien tenaz porque yo nací en una familia que en ciertas cuestiones tenía afición por la tauromaquia (Mateo, 44 años, 2019, Quito).

De igual manera, Roger cuenta acerca de su primera asistencia a una manifestación, a temprana edad, en contra de las corridas de toros:

Recuerdo que fui a alguna protesta cuando era un niño, en contra de las corridas, sin mucho entenderlo; pero sí me llegó un poco de ese mensaje, tendría 10 a 13, por allí. ( ) también fue un factor que me marcó (Roger, 36 años, 2020, Quito).

En complemento a lo anterior, Verónica, activista animalista de la ciudad de Loja, cuenta acerca de esa relación primigenia de cuidado y compasión que se ve trastornada por los paradigmas especistas de la sociedad que obligan a concebir a los demás animales como cosas:

siempre hubo esta vinculación con el resto de animales no humanos. Entonces creo que nace desde ahí, creo que siempre estuvimos ligados y conectados, más bien ha sido la sociedad la que nos ha llevado a una cosificación, a una mirada netamente utilitarista de los demás seres (Verónica, 27 años, 2020, Loja).

En la mayoría de casos esta conflictividad vincular, en la relación inter-especie, activa una disposición de defensa y cuidado de los animales no-humanos, desde la edad temprana. La defensa de los animales no-humanos, y las reacciones primarias, espontáneas y viscerales de los sujetos en la infancia se presentan como elementos constitutivos de la subjetividad animalista que se irán desarrollando con base en experiencias posteriores. En la génesis de la subjetividad animalista la relación de cuidado hacia los animales no-humanos es un elemento nodal. En dicha relación comienza a configurarse la dimensión política del *ethos* animalista.

En el caso de los modos de subjetivación animalista, se encuentra un origen que designa

prácticas de cuidado de los animales, las cuales están sostenidas por profundas experiencias afectivas. Es decir, el encuentro temprano con los animales, y la consciencia que éste provee de ellos como seres sintientes, con personalidad, e intereses, despliegan una relación ética de cuidado. Dicha relación ética de cuidado es la base de la génesis de la subjetivación animalista. Experiencias de cuidado que se conjugan con vivencias de pérdida.

### 2.3. Relaciones animales tempranas: vivencias de pérdida

La relación de afectividad con los animales no-humanos implica vivencias de pérdida, que disparan en el sujeto complejas respuestas emocionales. Mateo cuenta: “luego vienen mis perros; yo tenía un amor mal sano por los perros que pasaron en mi vida. Y cada separación o muerte de uno de los perros fue una tragedia emocional, siempre” (Mateo, 44 años, 2019, Quito). De igual manera, Carla E., comenta acerca de su relación primaria con perros que se escapaban de la casa o eran secuestrados, morían por enfermedades o accidentes fatales:

a veces terminaban yéndose de la casa (...) los que se encariñaban realmente éramos nosotros pues. Entonces era muy triste, porque se perdió definitivamente ella en una de esas ocasiones y de ahí nos dijeron que un señor le había encontrado y la estaba utilizando para la reproducción (...) Creo que lloramos con mi hermano porque ya no le íbamos a ver más (Carla E., 23 años, 2019, Quito).

Dichas experiencias de pérdida ocurren como vivencias dolorosas y traumáticas. La principal emoción básica es la tristeza. De forma similar, Carla G., profesora de yoga, comenta cómo dichas relaciones primarias de pérdida le permitían acceder a la subjetividad de los animales que cuidaba, y reconocer que ellos formaban parte de la familia. Aquella relación de inter-subjetividad que se constituye con base en el cuidado también atraviesa la pérdida y su correspondiente experiencia emocional, la tristeza y el dolor:

la gata que teníamos tuvo unos gatitos y hubo toda esta oportunidad de observar cómo la mamá les cuidaba; porque les llevaba de un lugar a otro cogiéndoles de atrás del cuellito, este entregarnos a sus hijos, esa confianza y luego la tristeza de tener que dejarlos (...) Entonces fue el primer dolor de dejar a parte de la familia, porque era así, se convertían en familia (Carla G., 42 años, 2019, Quito).

Las relaciones de cuidado y de pérdida son muy comunes, y operan como un quiebre en la realidad del sujeto. La interdependencia entre:



vínculo afectivo cotidiano, relaciones de cuidado – defensa y protección-, y pérdida sientan las bases para la disposición sensible hacia los animales.

En otras situaciones similares de pérdida, la respuesta que acompaña a dichas emociones como la tristeza y el dolor del duelo es el sentimiento moral de culpa. Este opera como un potente elemento de subjetivación. Fernando comenta sobre la pérdida del primer perro que cuidó en su infancia:

Mickey amaneció un día muy mal (...) lloraba, tiritaba, o sea un cuadro muy patético y defecado encima: una cosa terrible (...) Mientras yo lo abrazaba y lo tenía me acuerdo de su mirada, muy perdida, de desconcierto por completo. Son esas cosas que ves en la mirada de los seres, en los animales. Y claro yo lloraba y además me sentía tremendamente culpable en ese instante, al final falleció, expiró en mis brazos y yo lo tuve conmigo hasta que se defecó encima, o sea hasta que él falleció por completo (Fernando, 38 años, 2019, Quito).

El sentimiento de culpa dispara una obligatoriedad moral o heterología  $\mathbb{L}$ ógica del otro en el sujeto. La culpa se presenta como el correlato, en el plano de la afectividad, de la disonancia cognitiva o incongruencia simbólica entre las creencias u horizontes normativos y las prácticas del sujeto. La cualidad del sentimiento de la culpa tiene como centro la sensación de no haber hecho suficiente o haber podido actuar diferente. Esto tiene como respuesta de compensación una actitud de cuidado frente a los animales no-humanos.

Retomando a Pallota (2005), los *relatos de conversión* son los procesos narrativos de los activistas que dan cuenta de su transición al veganismo. El autor define dichas experiencias como dinámicas de des-socialización y re-socialización respecto a las posturas políticas, posicionamientos ideológicos, creencias y cosmovisión de los activistas. Se alude a una socialización secundaria, que reestructura la realidad de los sujetos. Sin embargo, en el caso de las narrativas de experiencias tempranas con animales se sugiere un elemento estructurador de lo societal que no se despliega *a posteriori*, como des-socialización y/o re-socialización, pues dichas experiencias sientan las bases afectivas y cognoscitivas para el posterior proceso descrito por Pallota (2005). Según refiere Mateo:

La otra cuestión (...) fue la relación con los perros, perros que vinieron a mi vida de una u otra manera, y vos vas generando un afecto y vas descubriendo que ese ser (...) es parte de tu familia, que empiezas a tener experiencias, que hay afecto, cariño, sentimientos. Y eso te da un pie

como para cuestionarte, o sea en mi caso fue así (Mateo, 44 años, 2019, Quito).

Seguendo a Hansson y Jacobsson (2014), “la disposición de rediseñado (*re-engineered disposition*), supone un repertorio cognitivo-afectivo de sensibilización que implica la acción de refinar la sensibilidad incorporada o “acuerpada (*embodied sensitivity*), y la capacidad de sintiencia” (Hansson y Jacobsson, 2014: 263). Este proceso involucra capacidades cognitivas y perceptivas. Entonces, las experiencias tempranas con animales en sus diferentes expresiones de cuidado, pérdida o vínculo cotidiano, son el cimiento estructurador de una disposición sensible hacia los animales no-humanos.

A continuación, se presentan experiencias traumáticas subjetivantes con animales no-humanos, las cuales interactúan junto con las experiencias tempranas con animales. Estas últimas sientan las bases para la disposición sensible, y en algunas ocasiones estas vivencias se ven agudizadas o catalizadas por las primeras, traumas vinculados a la exposición de la crueldad y la explotación animal. Estos episodios de intenso malestar emocional se van a experimentar en los primeros años de constitución del sujeto, pero luego se replican a lo largo de su desarrollo, produciendo un efecto de impacto acumulado. Sin embargo, los primeros episodios aparecen como determinantes para la génesis de la subjetivación animalista.

### **3. Experiencias traumáticas subjetivantes primarias con animales no-humanos**

El espectro emocional puede dividirse en dos compartimentos: primarias y secundarias. Las emociones primarias tienen una base biológica, y responden bajo mecanismos de respuesta adaptativa, tales como: el miedo, la ira, el asombro, la tristeza y la alegría. Las emociones secundarias se ubican en el plano de la cultura, y están influenciadas por mecanismos de sociabilidad, tales como: la vergüenza, la indignación y la culpa (Jasper, 2012b). Aunque el asco se ubica dentro de las emociones primarias, tiene un alto componente cultural.

Según Jasper (2012a), las emociones son potenciales disparadores del conflicto, de cohesión y de solidaridad. La ira, el descontento, la desconfianza, el resentimiento, la indignación representan sentimientos frente a reacciones morales que evocan la transgresión de límites normativos (Jacobsson y Lindblom, 2012). En especial las emociones secundarias, al ser culturalmente construidas, responden más a significados sociales que respuestas automáticas psico-fisiológicas (Jasper, s.f.).

Las experiencias traumáticas de subjetivación

en la primera etapa de constitución del sujeto presentan a emociones primarias y secundarias de forma indiferenciada, es decir sobrepuestas o en interacción mutua. A esto se le atribuye una reelaboración cognoscitiva de la experiencia. Es decir, la respuesta emocional primaria atraviesa un proceso de encuadre, con base en los horizontes de sentido del sujeto impresos en relación a las experiencias cercanas con animales (cotidianidad afectiva, pérdida y cuidado), lo cual resulta en consecuencias emocionales secundarias o incluso sentimientos o afectos. Los dos últimos se distinguen de las emociones por ser más duraderos y estables.

### 3.1. Visita al matadero: ¿"carne" o animales muertos?

Cristina, activista animalista, quien perteneció a Libera y luego a ADLA, comenta acerca del primer momento de trauma en donde advirtió la relación entre la "carne" y los animales. Esto produjo en ella una respuesta emocional de asombro, dada la cercanía afectiva, en cuanto relaciones vinculares de amistad y cuidado que había entablado desde infante con los animales no-humanos:

A los 7 años, justo en el cumpleaños de mi mamá salimos a comer y nos aproximábamos a estas parrilladas de animales y yo le pregunté de dónde viene la carne. (...) Mi mamá me dijo: 'de las vacas'. Me chocó mucho, no entendía porque les veía como amigas, veía a las vacas como mis amigas, a los becerros, toros, perras, perros, gansos, yo dormía con pollos bebés, a veces las gallinas se ponían culecas y no querían abarcar a los pollitos y estos podían morir, me los pasaba y yo les cuidaba. Para mí era muy normal la relación con no-personas, esa noche no comí nada de origen animal (Cristina, 31 años, 2020, Quito).

Incluso las emociones más primarias y viscerales, como el asombro, dialogan con las cogniciones y concepciones de mundo que tienen los sujetos. De ello se desprende el vínculo profundo entre emociones y valores morales. Esto se traduce en prácticas concretas del sujeto. Luego de hacer la asociación de proveniencia alimentaria, entre "carne" y animales, la respuesta conductual es el rechazo casi reflejo a comer animales.

Dichas experiencias se impregnan como huellas mnémicas, las cuales se activarán tiempo después con vivencias similares que intensifican las anteriores: esto experimenta el actor en su proceso continuo e inacabado de subjetivación. Así comenta Fernando: "Otra cosa que está dibujada en mi mente es una señora que trabajaba con nosotros que degolló

una gallina para hacer caldo, y el cuerpo de la gallina salió corriendo, decapitado" (Fernando, 38 años, 2019, Quito).

Según Hansson y Jacobsson (2014), las experiencias afectivas sobre la carne (*affective meat experiences*) son respuestas relativas a la respuesta corporal, afectiva y cognitiva que implica el cambio de percepción socio-psicológica, en la cual se deja de concebir a la "carne" como alimento para entenderla como un animal muerto. Esto da cuenta de la relación entre los cuerpos de los animales y las prácticas alimenticias. A lo largo de la infancia estos episodios aparecen como recurrentes; la exposición repetida a shocks morales se define como *re-shockings*. El concepto de *re-shocking* es la exposición repetitiva del actor a *micro-shocks*, cuyo efecto radica en generar sentimientos que permiten agudizar o re-activar la empatía y la compasión respecto de las condiciones materiales de existencia de los animales explotados (Hansson y Jacobsson, 2014). Es la amplificación de una experiencia traumática subjetivante previamente vivenciada.

Estos micro-shocks repetitivos operan como catalizadores de la subjetividad animalista que impregnan en el sujeto memorias de crueldad y explotación hacia los animales. El componente emocional produce prácticas específicas, que, sin embargo -dada la edad y contexto del actor- no pueden ser del todo duraderas. De todos modos, estas experiencias abren pasó a futuros posicionamientos políticos y motivaciones para la acción colectiva. Según refiere Cristina:

Más adelante yo me radicalicé mucho en el tema de la defensa de los animales, llegó un circo y vi leones que estaban ahí en unas situaciones bien precarias, a mí no me hacía sentido, tenía unos 12 y me dije: "yo quiero hacer algo de grande, quiero que esto cambie" (Cristina, 31 años, 2020, Quito).

Un shock que permite observar tanto la obligatoriedad moral del cuidado del otro, del animal no humano, como el reconocimiento de la posibilidad de dicho cuidado y defensa. De esta manera comienza el proceso de elaboración de una ética del cuidado animal.

Estas experiencias de subjetivación en la primera infancia son de contenido directo. Es decir, la mayoría de actores vivencian de forma presencial la explotación animal. Este componente produce que la vivencia sea de mayor contenido emocional y respuesta visceral. Los lugares de subjetivación son espacial y contextualmente situados, se dan en contextos de ruralidad, como en granjas de explotación animal, o en los camales metropolitanos de los cascos urbanos. Comenta Roger:

yo tuve contacto directo con una granja avícola. Mis padres tuvieron un plantel avícola, de allí que tuve contacto directo y sé muy bien cómo opera ese negocio. (...) Tendría unos doce años. Así que sé exactamente qué es lo que se le hace al pollito desde que llega al plantel, desde que es una pelotita linda, amarilla; se le corta el pico, cero anestésicos, se van muchas lenguas, muchos mueren allí, hasta que tienen la edad suficiente para que se le meta en una jaula de 60x70cm junto con otras dos aves al menos, y hay una jaula arriba y una abajo, se hacen al menos una fila de tres jaulas, que a veces se cagan la una sobre la otra y están ahí casi el resto de su vida, sin poder estirar sus alitas, poniendo, menstruando antinaturalmente. (...) Hasta que ya dejan de producir y les llevan al matadero. (...) Entonces de primera mano vi lo que pasaba con esas aves y no me gustaba, realmente no me gustaba ese lugar, sin embargo, todavía existía ese divorcio entre los conceptos “esto es el negocio”, y entre la normalidad, lo que es natural (Roger, 36 años, 2020, Quito).

El relato de Roger permite advertir una característica especial de estas vivencias: la descripción gráfica y precisa del proceso de crianza y matanza de los animales. Esto posibilita un proceso de desnaturalización de las condiciones de explotación a la que los animales se ven sometidos, condiciones que suelen presentarse como naturales y hasta necesarias. En concatenación a lo anterior, Jaime comenta sobre su primera experiencia traumática en la adolescencia al observar la matanza de animales diaria y sistemática que sucede en el Camal Metropolitano de Quito:

Vimos un edificio alto ubicado dentro de esa plaza y vimos que de ese edificio salía mucha gente con baldes llenos de vísceras sangrantes, y vimos que debajo de la puerta salía bastante agua con sangre. La curiosidad pudo más y alguien nos dijo que era el camal, al rato de entrar ver eso fue algo que no nos esperábamos nunca (...) ver una cuestión como la que vimos en el camal in situ fue una cuestión muy distinta, fue durísimo. Ni mi amigo ni yo lo esperábamos, vimos el asesinato de los toritos y las vacas, en dos postes tendidos horizontalmente les metían a las vacas y a los toros, uno tras de otro (...) Y ellos se daban cuenta de que algo malo estaba pasando y se agitaban, y lloraban (...) nos llamó mucho la atención ver que lloraban y un infierno de gritos y el estallido de los cabrestos contra los toros nos impactó mucho, y al llegar los toros hasta cierto punto, esperaba un tipo fuerte con una especie de cuchilla de base triangular como si fuera una lima de carpintero, les esperaba ahí en uno de esos postes de madera y

les clavaba en la base del cuello, caían impactados por la fuerza del ser introducidos por esta cuchilla de 20 cm o más. Y debajo de los postes estos les arrastraban hacia un lado, les ponían patas arriba y ahí se paraba un tipo fortachón con un hacha y les clavaba en el centro del pecho, inmediatamente les introducían unos ganchos y halaban, unos para un lado y los otros para el otro, y se oía el estallar de la caja torácica, y cómo las tripas y el estómago salía a flote, y el toro con una apariencia que le hacía girar la cabeza desesperado. (...) Sentía los ganchos, y no faltaba el sujeto que se acercaba y le clavaba en el corazón una cuchilla para que saliera la sangre, brotaba la sangre para arriba con fuerza esto pasaba uno tras otro. Y los toros que venían detrás se daban cuenta de lo que estaba pasando, y que no me vengas a decir que no se daban cuenta porque claro que se daban cuenta y trataban de salirse del pequeño corral, pero no podían. (...) Fue de las cosas que más me impresionó. (...) Entonces el resultado de eso fue que yo salí llorando, mi amigo salió con vómito y yo jamás había oído la palabra “vegetariano” o “respeto a los animales” o cosas así, simplemente nos nació cuando niños ese cariño por los animales (...) Tenía 14 años. Esa fue mi primera experiencia en relación al asesinato de animales (Jaime, 65 años, 2019, Quito).

El relato de Jaime da cuenta de cómo el primer shock moral posibilita un encuentro inter-subjetivo con los animales no-humanos. Se destaca en su narrativa el asombro de observar el sufrimiento del toro, a través de las lágrimas del animal. Dicha experiencia también posibilita dirimir la representación en torno a la conciencia del sufrimiento animal. Jaime denuncia con énfasis cómo él podía observar que los animales en el camal eran conscientes de lo que estaba pasando, y de lo que iba a suceder con ellos. La respuesta corpóreo-afectiva del shock moral se traduce a través del llanto y el vómito. Dos consecuencias somáticas, en la conformación de la subjetividad animalista, muy comunes en este tipo de vivencias.

Retomando a Jasper conviene precisar que el shock moral se define como: “información o eventos que les sugieren a las personas que el mundo no es lo que pensaban” (2012a: 53). Estos están cargados de poderosos símbolos condensados (*powerful condensing symbols*), entendidos como “imágenes verbales o visuales que capturan perfectamente “ tanto cognitiva como emocionalmente-, todo un rango de significados que producen un marco” (Jasper y Poulsen, 1995: 498). En la mayoría de estas experiencias tempranas los símbolos se configuran con base en algún componente expresivo-perceptivo del dolor y sufrimiento consciente del animal no-humano.



La visibilización o conciencia de la explotación animal detrás de los procesos productivos de la industria cárnica es un factor primario en la formación de la subjetividad. De este modo comenta Jaime: “Yo jamás había visto eso, para mí la carne era una sustancia que mi madre me mandaba ocasionalmente a comprar en la carnicería del barrio. Yo decía: ‘deme dos libras de carne de lomo’, yo qué sé” (Jaime, 65 años, 2019, Quito). Los símbolos condensados del shock moral se articulan con la figura foucaultiana del cuidado de sí o *épiméleia/cura sui* (Foucault, 1994), la cual, entre sus componentes de subjetivación, también designa una determinada forma de mirar que influye en los “modos de conducirse” a uno mismo.

De esa manera, el encuentro directo con la explotación animal permite que se origine un proceso de conexión o vínculo socio-perceptivo y afectivo entre lo que se presenta de forma naturalizada y normalizada como “comida” y su proveniencia concreta. De forma similar, Zikuta, anarquista y artesana, comenta acerca del proceso de visibilización o conexión entre la “comida” y el animal muerto. Dos elementos que se encuentran disociados, cultural y simbólicamente:

Con respecto a matar a los animales, mi mami después yo le decía que - era horrible-, porque verás, mi prima le vio de 4 años, le vio matar a mi mami una gallina (...) Entonces ella se traumó (...) era algo que estaba dañando nuestro sentir y nuestra mente, porque también en el plato, es como que culturalmente se ve a los animales como una cosa, como una presa, una cosa; casi nunca se ve como estar deshuesando presas aparte, cosas así (Zikuta, 32 años, 2019, Quito).

Estas experiencias tempranas no solo permiten romper la disociación entre lo que se presenta como ‘comida’ y el cuerpo muerto y despedazado del animal, sino también posibilita acceder a las fibras sensibles de la alteridad animal. Es el reconocimiento de que los animales no solo sienten, sino que poseen vínculos afectivos inter-especie. Esto permite acceder a la subjetividad de los animales; dicho acceso es constitutivo de la subjetividad animalista. La práctica concreta que produce este acceso es un rechazo inmediato a comer animales, según indica Claudia, miembro del colectivo anti-especista Voces de la Tierra de la ciudad de Cuenca:

Esa experiencia, al menos a mí me cambió totalmente la visión, una experiencia que me mostró cómo realmente se dan las cosas para los animales. (...) a partir de eso, mi primera acción fue resistirme a consumir, más que todo la carne, no pude más con eso, entonces ese fue como un golpe que me hizo despertar (Claudia, 28 años,

2019, Cuenca).

Estas vivencias como procesos de subjetivación no solo modifican la percepción del otro animal, sino la forma de concebir la totalidad de lo real, del mundo. Este proceso de conformación atraviesa fuertes componentes emocionales, previamente mencionados, como la tristeza, el asombro, el dolor, la ira y la decepción. Estos fueron las repercusiones afectivas que atravesó Claudia luego de dicha vivencia: “estaba muy confundida, porque sí le tomé como que no tan positivamente en el sentido de que sí me deprimí mucho, o sea para mí desde ahí todo era gris, todo el mundo estaba mal, incluida yo obviamente” (Claudia, 28 años, 2019, Cuenca).

Estas vivencias son determinantes para el proceso posterior de subjetivación, pues asegura las condiciones normativas y ontológicas, en términos de concepción de mundo en relación a los animales, y comienza a configurar una relación ética del cuidado del otro, a partir del reconocimiento del animal como alteridad. Para Roger, vivir esto de forma directa y presencial fue relevante:

Fue algo muy importante en mi niñez, que me marcó mucho, me hizo ver de primera mano, más allá de tener que ir a ver en un vídeo y decir “Ay, esto no sucede”. Esto sí sucede-. En un plantel avícola no se sacrifica, se tortura y esclaviza, igual se mueren un montón, y salen de allí sólo para morir (Roger, 36 años, 2020, Quito).

Esto permite cuestionar la supuesta normalidad y naturalización del lugar de los animales no-humanos en la sociedad. Lugar en el que históricamente han sido situados en el plano de la mercancía, la objetivación y la relación instrumental. Estos actores, en su proceso de subjetivación, comienzan a construir una visión del cambio social, del poder y del conflicto por fuera de los comunes paradigmas antropocéntricos y especistas. Esto quiere decir que el lugar de los animales no-humanos y la animalidad transversaliza, en clave sociológica, las perspectivas normativas de cambio.

Sin embargo, en algunos casos el proceso de socialización que conduce a una temprana normalización del especismo, entendido como explotación, instrumentalización y cosificación hacia los animales no-humanos, no cierra por completo. Algunos actores, incluso desde sus primeros años, reportan un rechazo visceral y pre-cognitivo al consumo de animales muertos. Según indica Rasa, activista animalista, devoto Vaishnava y productor del programa de radio Ser + Animal:

Porque el primer recuerdo que tengo cuando era niño, era que me descomponía absolutamente al pasar cerca de (...) donde vendían carne. Entonces

era el olor de la carne cruda y la presencia de los músculos, o un brazo, y una pierna. Yo en la edad que tenía, lo entendía y lo veía así; - Ahí hay un alguien que está muerto y que le han hecho pedazos -, entonces eso me descomponía un montón y luego (...) me impedía comer carne (Rasa, 63 años, 2019, Quito).

Para Shapiro (1994), estas experiencias son momentos de toma de conciencia y apertura emocional e intuitiva, por fuera del raciocinio, las cuales después se procesan cognoscitivamente. Rasa señala la experiencia de rechazo corporal y no-racional del consumo de cadáveres, ante la insistencia de sus padres a que coma “carne”:

Tenía unos 4 o 5 años. Era muy pequeño (...) yo veía que estaban cortando la carne. Yo veía un trozo de carne o sentía el olor, todo eso evocaba en mi angustia; una cosa que me desesperaba, me descomponía. Primero me daba tanta pena, un dolor infinito en el alma, no era una cuestión que yo reflexionaba; era un sentir, conectar con que aquello era otro ser que quería vivir, que tenía familia, para mí era eso (Rasa, 63 años, 2019, Quito).

Este relato ilustra el cambio de percepción y el rol sensible de la subjetividad frente a la alteridad animal. Es el encuerpamiento de la subjetividad animalista, que en muchos casos pasa por el olor, como lugar sensorial de conexión entre el “trozo de carne” y el animal que tenía una vida y que quería seguir viviendo. Conviene retomar a Scribano (2012) en cuanto al lugar del cuerpo en la configuración de lo social: “los procesos de estructuración social ( ) son variables co-bordantes de las formas posibles de los cuerpos/emociones” (Scribano, 2012: 97). Luego de la experiencia emocional y corporal, en este caso de angustia y dolor, el sujeto interpreta la experiencia y le otorga un significado. De esa manera la dimensión corpórea afectiva de la subjetividad animalista o el sujeto cuerpo implica la relación con uno mismo, con el otro y con el mundo desde el plano de lo sensible. La reestructuración de lo social tiene como centro la experiencia corporal.

En relación con la respuesta de angustia mencionada por el actor, estas experiencias emocionales disparan un conflicto intra-psíquico y socio emocional en relación al vínculo de afecto con los animales y la experiencia de explotación. La incongruencia a nivel emocional y corporal, de mirar escenarios de explotación y crueldad contra los animales, y en paralelo experimentar sentimientos de cuidado y protección producen una incomodidad cognitiva en el sujeto, que después disparará procesos críticos y reflexivos. Estos procesos re-configuran

las relaciones de poder y dominación respecto a los animales y la sociedad.

### 3.2. *La plaza de toros: mirar el sufrimiento animal*

Los eventos traumáticos y subjetivantes en la primera etapa de formación del sujeto son amplios y heterogéneos. En ese sentido, otro evento importante que cataliza u origina el proceso de subjetivación de los/as animalistas ecuatorianos son las corridas de toros, esto permite localizar cardinalmente la particular construcción subjetiva en las ciudades en donde se ubica cierta tradición taurina, particularmente, en la capital del país, Quito. Los actores reportan haber tenido encuentros con este tipo de espectáculos a temprana edad. En algunos de los casos estos aparecen ante el relato subjetivante como sucesos relevantes, pero reprimidos. Según comenta Antonella:

Recuerdo de chiquita que fui una vez a la plaza de toros, porque en cambio mi tía iba todos los años a la plaza de toros y creo que una de esas me llevó a mí, o sea, yo tengo un recuerdo de haber estado ahí, pero solo es como el espacio y la banda de pueblo, la banda de Quito (Antonella, 25 años, 2019, Quito).

En otros casos, se recuerda vívidamente. Según indica Felipe, dirigente anti-taurino de la organización Diabluma, sobre su primera asistencia a una corrida de toros de adolescente, en relación a la insistencia de su tío taurino con el objetivo de que mire “cómo es realmente a lo que se o pone”:

Cuando entro me empiezan a gritar: ¡indio careverga! ¡Lárgate de aquí cacique! (...) Yo aguanté un toro y me sentía absolutamente violentado, es la cosa más impresionante de ver. Le ves a un animal hermoso, difícilmente hay un animal más hermoso que el toro, salía imponente, fuertísimo, hermoso y le torturan de tal manera que se vuelve un trapo, le hacen verga, se queda en el suelo desangrándose y le sacan jalándole con dos ganchos dejando un camino de sangre y claro, aguanté uno y dije: ‘a la verga, me largo de aquí’ y estos hijueputas que me longueaban y yo solo, imagínate la experiencia. Les dije que son un asco y me fui, y claro, luego lo que pasaba en las gradas era horrible, gritaban: ‘¡Clávale!’. Eran otros tiempos, el alcohol se consumía sin ninguna restricción, todo el mundo estaba ebrio, y verles ahí era machismo, especismo y por supuesto racismo, y era la cosa más repugnante (Felipe, 42 años, 2020, Quito).

El relato anterior permite dar cuenta de cómo el shock moral permite, por un lado, mirar el sadismo y la crueldad que sucede en una corrida de toros, y,

por tanto, lo insoportable de dicha experiencia para el sujeto; por otro lado, los elementos racistas en torno al evento. Frente a lo insoportable la respuesta de asco y repugnancia es predominante en escenarios en donde diferentes lógicas de dominación convergen y se hacen cuerpo en el sujeto, en este caso el especismo y el racismo.

Retomando a Foucault (1994), la dimensión política de la subjetividad consiste en el cuidado del otro, y en la relación en términos de conducta que establece el sujeto con el mundo. Tanto las experiencias tempranas de los sujetos ante el asesinato y explotación de animales utilizados para “alimentación” como ante animales utilizados para “diversión”, despiertan en el sujeto una concepción del mundo diferente a la establecida. En este caso, la crítica a lógicas de dominación y esquemas de discriminación como el machismo, el especismo y el racismo. El sustrato de este proceso es de corte emocional, y se vive con repugnancia, experiencia afectiva que sucede sobre la base del asco, y es capaz de disparar la indignación. Esa determinada forma de mirar despierta sentimientos morales, tales como la culpa, sentimiento de responsabilidad y el desprecio, por un lado; la resignación, la aflicción, el fatalismo y la desesperanza, por otro (Jasper, 2012a). Según expresa Felipe:

Es la primera vez que me fijo en el animal como ser sintiente, me contacto con el dolor de ese ser, y la sensación física era la más grande y total incomodidad, desde la clase, la raza, género, especie, lo que sentía mi cuerpo ese momento es que el último lugar en el que tenía que estar en el mundo era ese (...) salgo llorando de verle al toro que le clavan unos ganchos y le sacan, y dejan la estela de sangre en el suelo. Entonces sentía asco, bronca, pena. Obviamente todavía en ese momento yo era un adolescente, (...) esos espacios eran súper que súper violentos, para mí es el culo de la violencia, entonces sentía la incomodidad hasta el punto de doler (Felipe, 42 años, 2020, Quito).

Dicha forma de mirar, como práctica de cuidado del otro, se manifiesta en el reconocimiento del animal como un ser sintiente. Esto se vive en y desde el cuerpo. La incomodidad es una ocupación corpórea de la ira, la indignación, el asco y la tristeza. Incluso, ocurre la manifestación real y concreta del dolor en el cuerpo de quien observa el sufrimiento del otro-animal. Según Hansson y Jacobsson (2014), la disposición de rediseñado que suponen estos eventos atraviesa en/desde el cuerpo (*embodied sensibility*). La sensibilización, en este sentido, alude a: “el proceso por el cual los activistas desarrollan,

tanto la responsabilidad/sensibilidad mental y conciencia, como la acción de refinar la sensibilidad incorporada o “acuerpada (*embodied sensitivity*), y la capacidad de sintiencia” (Hansson y Jacobsson, 2014: 263). El relato anterior describe una experiencia intersubjetiva corporal. El sujeto es capaz de realmente sentir en su propio cuerpo la crueldad y violencia que está observando. Retomando a Jasper y Poulsen (1995), el shock moral activaría valores subyacentes de la persona y configuraría un marco de injusticia. Es el “reconocimiento de una emoción previamente oculta”. Como se ha mostrado con la investigación empírica, ese reconocimiento es posible debido a un proceso primario de subjetivación en la edad temprana del sujeto.

### **Reflexiones finales**

Las relaciones inter-especie son la base afectiva que predisponen la configuración de la subjetividad animalista. El sujeto se transforma a través del vínculo cotidiano, de defensa, protección y pérdida que experimenta en su trayectoria vital con los demás animales. Las emociones que transversalizan este proceso socio-afectivo son catalizadores de dicha transformación subjetiva: la culpa, la tristeza, el dolor, entre otras son nodales para dar inicio a un proceso permanente e inacabado de constitución. Las experiencias traumáticas con animales permiten agudizar el proceso alquímico de la subjetivación.

En la dimensión emocional se halla una base micro-sociológica que permite caracterizar cómo se constituye la subjetividad, cuál es el rol central de los animales no-humanos en la composición de lo societal, y cómo se expanden las perspectivas normativas de cambio y horizontes cognoscitivos en la subjetivación ético-política de los animalismos. En síntesis, el estudio sociológico de la subjetivación animalista es el estudio de la intersubjetividad entre los animales humanos y no-humanos, la cual contiene al cuerpo y al afecto en el centro procesual de la génesis de su constitución.

Lo anterior se presenta como el aporte central de esta investigación. La cual, además, buscó visibilizar y enunciar las voces de los/as actores y, a través de sus relatos, las vivencias de los demás animales. Esto implicó relegar a un segundo plano la discusión teórica que se puede establecer entre las emociones, la subjetividad y lo político, este punto es una limitación del artículo. Por otro lado, la riqueza empírica de esta pesquisa permite expandir nuevos horizontes teóricos y analíticos que aborden las relaciones ambivalentes y, en algunos casos, conflictivas y violentas con los cuerpos animalizados.

## Referencias bibliográficas

- BERTAUX, D. (2005) *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- FOUCAULT, M. (1994) *La hermenéutica del sujeto: Cursos Del College De France, 1981-1982*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1988) "El sujeto y el poder". *Revista mexicana de sociología*, 50 (3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- HANSSON, N y JACOBSSON, K. (2014) "Learning to be affected: Subjectivity, sense, and sensibility in animal rights activism". *Society & Animals*, 22 (3), 262-288. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341327>
- JASPER, J y POULSEN, J. (1995) "Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests". *Social problems*, 42 (4), 493-512. <https://doi.org/10.2307/3097043>
- JASPER, J. (2012a) "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 46-66. Disponible en: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=273224904005>
- JASPER, J. (2012b) "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica*, 27 (75), 7-48. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/81/72>
- JASPER, J. (s.f.) Las emociones de la protesta: emociones afectivas y reactivas dentro y en torno a los movimientos sociales. *redmovimientos.mx*. Recuperado desde: <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2017/12/Las-emociones-de-la-protesta-emociones-afectivas-y-activas-dentro-y-en-torno-a-los-movimientos-sociales.-James-M.-Jasper.pdf>
- JACOBSSON, K y LINDBLOM, J. (2012) "Moral reflexivity and dramaturgical action in social movement activism: The case of the plowshares and animal rights Sweden". *Social Movement Studies*, 11 (1), 41-60. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.640529>
- PALLOTTA, N. R. (2005) *Becoming an animal rights activist: An exploration of culture, socialization, and identity transformation*. Tesis Doctoral. University of Georgia. [https://getd.libs.uga.edu/pdfs/pallotta\\_nicole\\_r\\_200505\\_phd.pdf](https://getd.libs.uga.edu/pdfs/pallotta_nicole_r_200505_phd.pdf)
- SCRIBANO, A. (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 91-111. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6981013.pdf>
- SHAPIRO, K. (1994) "The caring sleuth: Portrait of an animal rights activist". *Society & Animals*, 2 (2), 145-165. <https://doi.org/10.2307/j.ctvfrxs0j.9>

Citado. PONCE-LEÓN, Juan José (2021) "Génesis de las subjetividades animalistas: emociones, cuerpos y relaciones inter-especie" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°36. Año 13. Agosto 2021-Noviembre 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 58-69. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/450>.

**Plazos.** Recibido: 03/06/2020. Aceptado: 20/05/2021